VERDADERA ORACIÓN

DE LOS GLORIOSOS MÁRTIRES



SAN CIPRIANO Y SANTA JUSTINA

ACOMPAÑADA DE LA

SS. CRUZ DE CARAVACA

BARCELONA

Imps. de la Vda. de A. Llorens, Palma Sta. Catalina, 6.

ADVERTENCIA

Habiendo reparado en los muchísimos y capitales errores que contienen cuantas ediciones de la *Oración de San Cipriano y Santa Justina* hasta hoy han circulado, con grandes desvelos y sacrificios hemos podido adquirir una copia auténtica de la primitiva y verdadera, tal cual la damos aquí impresa, habiendo únicamente modificado un poco su ortografía, y hemos retirado en seguida los otros ejemplares incorrectos. Confiamos que nos lo agradecerán los devotos de dichos Santos, como que tampoco verán ya más defraudadas las esperanzas de remedio que de su virtud y eficacia conciban, como ahora sucedía valiéndose de un traslado tan inconexo é incompleto.



VERDADERA ORACION

de los gloriosos mártires

SAN CIPRIANO Y SANTA JUSTINA

PARA QUE DIOS NUESTRO SEÑOR

GUARDE Á TODO BUEN CRISTIANO DE HECHIZOS

Y LIGAMIENTOS

Y DE TODA MALA PERSONA,

CON OTRA ORACIÓN IMPLORANDO EL PERDÓN DEL ALMA

Y LA SALUD DEL CUERPO,

VAN AL FIN LOS GOZOS DE DICHOS SANTOS

Esta es la muy útil é importante Oración hecha y ordenada por el glorioso siervo de nuestro Señor Dios, San Cipriano mártir, la cual sirve para librarnos de malos hechizos, encantamientos, maleficios, enlazamientos, brujerías y ligamientos, y también para la mujer que va de parto, y es contra pestilencia y aires corrompidos, y absuelve de

cuantas cosas levemente malas puedan haberse hecho. Es para alabar á Dios, que sea siempre con nosotros, en el cielo y en la tierra, y ha de decirse nueve días seguidos, ó sea nueve domingos, y en donde se encuentra esta señal *N.*, se nombrará la persona por quien se pide ayuda, con el nombre y apellido; y cuando se halle este signo ✠ se hará sobre ella la señal de la cruz.

ORACIÓN

✠ En el nombre de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

«Yo no sabía tu santo Nombre y terrible, altísimo Dios; mas ahora sé que tú eres, Dios mío, Dios fuerte, Dios grande, Dios omnipotente ✠, que habitas en gran luz y eres loable en los siglos de los siglos. En otro tiempo no conocía yo vuestra bondad ni vuestro poder, y Vos veíais los maleficios que yo esclavo del demonio hacía mezclándome con su potestad. Ataba las nubes, y no llovía sobre la haz de la tierra, y la hierba de la tierra se secaba, y los árboles no daban sus frutos; y me paseaba por medio de los ganados extraviándolos y haciendo que se perdieran. Con mi

gran astucia y malicia ligaba las aves del cielo y los peces del mar, y los peces no surcaban las olas del mar, y las aves no volaban por los aires; del mismo modo ligaba las mujeres embarazadas y no podían parir. Mas ahora, Señor Dios mío Jesucristo ✠, conozco vuestro santo Nombre, y estoy transformado por vuestro amor; y quiero observar vuestros mandamientos, porque Vos sois la única y sola palabra del Padre Altísimo Dios vivo ✠, y para que rompáis los ligamientos de las nubes, y desciendan las lluvias sobre la haz de la tierra, y la tierra verdee, y los árboles dén sus frutos, y los ríos sigan desembarazadamente su curso hacia el mar, y los peces se muevan en las grandes aguas, y las aves del cielo levanten su vuelo cantando, y las mujeres se vean libres dando á luz hijos sin mácula que mamen la leche de los pechos de sus madres. Por vuestro santo Nombre huye todo mal y peligro de las personas y de las bestias, y se rompen los malos ligamientos: Vos sois quien guardáis á vuestros siervos de los espíritus malignos, librándolos del diablo y de todos sus odios y rencores: Vos quien guardáis y defendéis de la mirada del maligno ojo; de la lengua engañadora y malvada; del poder y malquerencia de los señores temporales y espirituales; de las iras de los pueblos y de todos los enemigos. Por vuestro santo Nombre pierden su fuerza las tempestades deshechas, y pasan y se alejan los rayos

y truenos, la piedra y el granizo, los huracanes y el aire malo. Por tanto Vos, Señor Dios mío todopoderoso ✠, poned vuestra mano derecha, larga en bendiciones, sobre la cabeza de este vuestro *N.* y llenadle de vuestros dones y gracias. Amén.

»Por la majestad del altísimo Dios vivo ✠, que es Dios de dioses y Señor de los señores, y camina por sobre las ondas de las nubes y las alas de los vientos, y por su virtud poderosa que no tuvo principio ni tendrá fin, sean quemados los espíritus malignos é inmundos por la fuerza de la llama de fuego que está delante de su cara, para que vean su grandeza; y sean deshechos todos los vínculos y perfidias del diablo y alejados por siempre de este siervo de Dios *N.* Y le abra Dios las puertas de su amor delante de todos los hombres, y en presencia de todos sus Angeles santos, como son: Miguel, Rafael, Gabriel, Biriel, Aziel, Raciel, y los demás millares de millones de espíritus que fueron creados y forman las Dominaciones, Principados y Virtudes del cielo. Y así como Vos, Señor, pusisteis en el principio del mundo á Adán en el Paraíso, é hicisteis salir aquel gran río que dividisteis en cuatro ríos, esto es, Fisón, Gehón, Tigris y Eufrates, á los cuales mandasteis que regaran toda la tierra; y así como la dura roca fué abierta, y manó chorros de agua, y pudieron beber los hijos de Israel; y así como abristeis paso por medio de las olas del mar Rojo, y caminaron

y pasaron á pie enjuto los hebreos y así como aquellos tres mancebos llamados Ananías, Misael y Azarías fueron echados en un horno ardiendo, y por sus oraciones lograron que no se les quemase ni un solo cabello, ni la llama les hizo ningún daño, porque el Señor Dios ✠ descendió en medio de ellos y rompióles las ligaduras á la mitad del camino del fuego; y así como dijisteis á aquel enfermo que hacía treinta y siete años que padecía: «Levántate, toma tu cama, vete á tu casa, y no quieras pecar más»; y así como resucitasteis á Lázaro llamándole del monumento y diciéndole: «Sal fuera»; así como ninguno pudo, no puede, ni podrá jamás contradecir vuestra divina voluntad; no permitáis, Señor, que nadie contradiga á vuestro servidor *N.*, antes hoy y siempre sedle ayuda, defensa y libramiento.

»Por vuestro dulce nombre de Manuel, que significa «el Señor está con nosotros», nombre bendito y glorificado en el cielo y en la tierra, haced que el diablo malvado no tenga poder de acercarse ni maltratar ni dañar á este vuestro servidor *N.*, ni á ninguno de su casa, ni á cualquiera que lleve sobre sí esta santa Oración. Anulad y desbaratad, altísimo Dios Criador nuestro ✠, por las oraciones de los Angeles buenos, y por todos los que se reunen delante de vuestra presencia, todos los maleficios y malos enlazamientos que son ó fueren hechos ó se hagan por malos hombres ó malas

mujeres en contra de vuestro siervo *N.*, tanto de noche como de día. Y que sus contrarios y enemigos sean malditos, excomulgados y anatematizados con la excomunión de San Pedro y San Pablo. Y que sea destruído y deshechizado de cualquier maleficio hecho por invocaciones, virtudes y potestades diabólicas ó de espíritus malignos, ya sea en oro, ó en plata, ó en cobre, ó en hierro, ó en plomo, ó en estaño, ó en cualquier otro metal; y de los hechos en hueso de hombre muerto, ó en huesos de animales de cuatro pies ó volátiles, ó de cualquiera bestia: y los que lo son en tela de lana, ó de lino, ó de seda, ó de algodón, ó de cáñamo; ó en alguna red de muerto, ó en cabellos de cristiano, moro ó judío, ó bien hereje; y también los que lo son en sepultura de gigantes, ó de hebreos, ó de sarracenos ó cristianos; y los que lo son en piedra ó en madera, ó en hierbas, ó en agua, ó en islas y partimientos de ríos, ó en divisiones de mares, ó en las riberas ó playas, ó en conchas, ó en pescados de toda especie de aguas; y asimismo los que son hechos en libro ó en estatua, ó en tamboril, ó en clausura de hierro, ó en fortaleza, ó en castillo de moros. Y también los hechos en montañas ó en valles, ó en campos, ó viñas, ó en bosques ó selvas, ó en árbol, ó en cabaña solitaria, ó en alquería ó casa, ó en pared, ó en cama, ya sea encima ó debajo, ó en cualquiera de las cosas de la casa, ó en el pozo, ó en charco,

ó en profundo, ó en el desierto, ó en el abismo. Y aquellos que lo son en nave ó en carruaje, ó en tribu, ó se dan en bebida ó en comida, ó están en articulación de miembros, ó en cosa consumida por fuego... Desaparezcan y sean deshechas todas las cosas malas sobredichas de cualquier lugar en que se hallen, en el universo ó fuera, al Oriente ó al Poniente, al Norte ó al Mediodía, y ninguna de las sesenta y dos leguas que están repartidas y diseminadas por todo el mundo se atreva á dañar ni hacer mal á este siervo de Dios ✠ *N.*, librándolo más bien de todo mal y de todo peligro, de vientos y de pedriscos, de rayos y de aguaceros, de fantasma y de filo de espada, y de toda cosa mala. Amén Jesús ✠.»

Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo, así como era en el principio, es ahora y será siempre por los siglos de los siglos. Amén.

ORACION

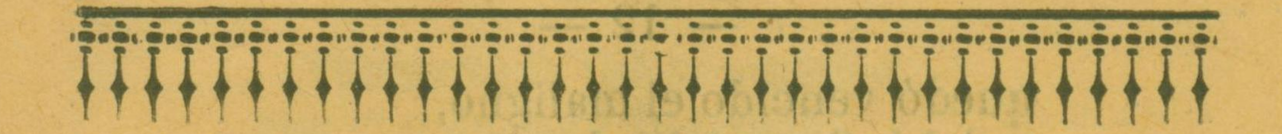
para pedir á Dios nuestro Señor se sirva devolver la salud al paciente.

Señor de infinita bondad, Vos que sois tan misericordioso, compadeceos de este vuestro servidor *N.*, el cual postrado á vuestros pies primeramente os pide con todo su corazón el perdón de

todas sus culpas y pecados; y también espera de vuestra amabilidad le concedáis alivio en sus males y aflicciones, como igualmente que perdonéis á todas las almas perversas que le quieren mal y á sus enemigos.

Padre nuestro, Ave María y *Gloria Patri*, y luego el *Acto de contrición*.

Sig- num
fi- dei.



GOZOS

DE LOS GLORIOSOS MARTIRES

SAN CIPRIANO Y SANTA JUSTINA

Mártires, vuestro valor
fué grande en virtud divina:
Cipriano y virgen Justina,
rogad por nos al Señor.

Cipriano, mártir sagrado,
antes que no confesaste
á Cristo crucificado,
al vil demonio invocaste:
vencer Justina pensaste
con el infierno favor:
Cipriano y virgen Justina,
rogad por nos al Señor.

Ella mostró un valor digno
por el celestial querer;

quedó vencido el maligno,
y del infierno el saber:
de Jesucristo el poder
quedó en todo vencedor:
Cipriano y virgen Justina,
rogad por nos al Señor.

Cipriano, desengañado
de la malicia infernal,
á Jesús ha confesado
ser hombre y Dios eternal:
con impulso celestial
la Fe abrazó con ardor:
Cipriano y virgen Justina,
rogad por nos al Señor.

Al obispo Antimo hablaste,
y el caso una vez contado,
los malos libros quemaste
que antes habías usado;
y el Bautismo te fué dado
con júbilo y grande amor:
Cipriano y virgen Justina,
rogad por nos al Señor.

De un santo amor encendido
te sentiste en un instante,
y fuiste diácano elegido
de la Iglesia militante;
y predicaste constante
la Fe sin ningún temor:
Cipriano y virgen Justina,
rogad por nos al Señor.

Tan grande fué la amistad
que con Justina tuviste,
que imitando su piedad
la cristiana Fe aprendiste;
y como ella mereciste
gozar del cielo el amor:
Cipriano y virgen Justina,
rogad por nos al Señor.

Eutolmio, Conde cruel,
sabiendo erais cristianos,
lleno de rabia el infiel,
caer os hizo en sus manos:
así usan los tiranos
su acostumbrado furor:
Cipriano y virgen Justina,
rogad por nos al Señor.

Deseando veros morir
el traidor Conde mandó
plomo y cera derretir,
y allí sobre os colocó:
mas su intento no logró,
pues Dios temperó el ardor:
Cipriano y virgen Justina,
rogad por nos al Señor.

Viendo tan raro portento,
lleno de rabia y pesar,
manda el Conde que al momento
os lleven á degollar:
los dos fuisteis á gozar
del divino Criador:
Cipriano y virgen Justina,
rogad por nos al Señor.

Del cielo vuestras bondades
enviad á vuestros devotos
que en vuestra ermita hacen votos,
pues que en sus penalidades,
peligros y enfermedades,
esperan vuestro favor:
Cipriano y virgen Justina,
rogad por nos al Señor.

TORNADA

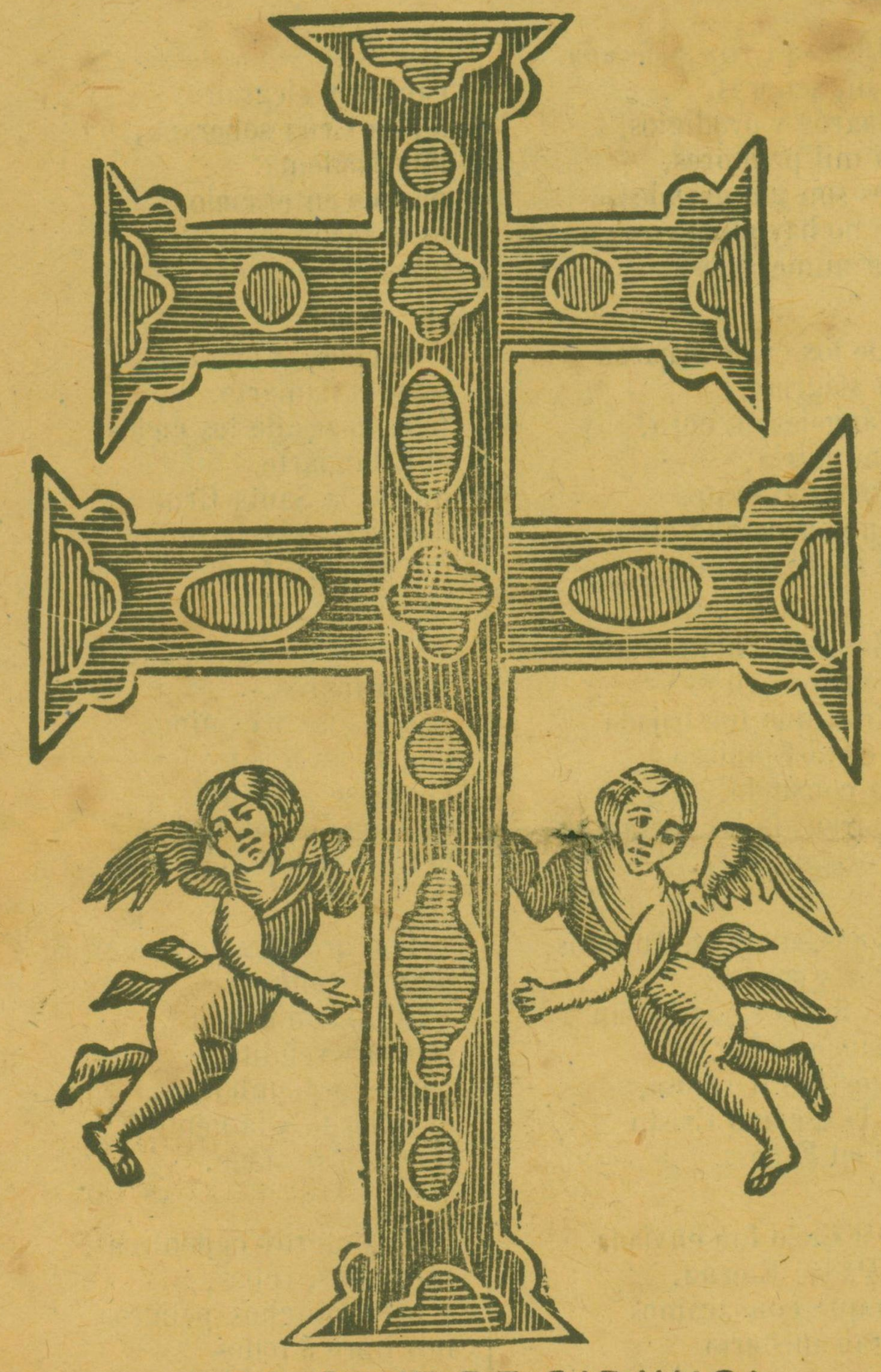
Pues del celestial amor
gozáis ya la rica mina:
Cipriano y virgen Justina,
rogad por nos al Señor.

℣. Orate pro nobis beati Cypriani et Justinæ.
℟. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

OREMUS

Beatorum martyrum Cypriani et Justinæ nos, Domine, foveant continuata præsidia, quia non desinis propitius intueri, quos talibus auxiliis concesseris adjuvari. Per Christum Dominum nostrum. ℟. Amén.

FIN



LA SS. CRUZ DE CARAVACA

Ábogada contra rayos, centellas y tempestades

Están concedidos 3.600 días de indulgencia, por los señores eminentisimos Cardenales, Arzobispos y Obispos de España, á los que la lleven consigo y rezaren un credo ó un Acto de Contrición.

De esta Cruz soberana
oigan, señores,
milagros y prodigios,
con mil primores,
pues son tan grandes,
que no hay pluma que pueda
bien numerarles.

De los cielos bajaron
con alegría
los ángeles en coro,
áconducirla;
y pues son tantos
los milagros que obra,
que es un encanto.

Hombres, niños y mujeres
lleven consigo
la Cruz que fué bajada
del cielo Empíreo
para consuelo,
librarnos de las garras
del dragón fiero.

Cojos, mancos, tullidos,
ciegos y sordos,
en la Santa Cruz hallan
consuelo todos:
qne es tan hermosa,
que la escogió Cristo
para su Esposa.

Del Cielo fué enviada
del Padre Eterno,
para que conozcamos
el gran misterio
que es el que encierra,
que así nos la conceda
Dios en la tierra.

Los serafines todos
cantan y alegran
á esta Cruz soberana,
fina diadema:
porque en el cielo
es el lecho de Cristo,
nuestro consuelo.

Dichosa, Caravaca,
puedes llamarte,
pues gozas de los cielos
el Estandarte,
que es la Santa Cruz
donde su vida y sangre
dió nuestro Jesús.

Todos los caminantes
y marineros,
por la mar y caminos
andan sin miedo;
como se valgan
de llevar en el pecho
la Cruz amada.

Son grandes los misterios
de esta reliquia,
y así digamos todos,
que sea vendita;
para que tiemble
el infierno y la gente
que dentro tiene.

De muertes repentinas,
incendios, robos,
y otros muchos peligros
nos libre á todos
la Cruz Sagrada
que en los brazos de Cristo
fué desposada.